

El arte como cura a la eterna herida de la existencia

Art as a means of healing the ongoing wound of existence

Artículo recibido: 22 de octubre de 2018

Artículo aceptado: 27 de diciembre de 2018

Licenciada María Cecilia Venegas Castillo

Publicista

Universidad de Santiago de Chile

Correo electrónico: mc.venegas.castillo@gmail.com

Resumen: Según Nietzsche (1872) una de las claves para entender la profundidad del mundo era el arte y la poesía trágica, solo los corazones artísticos son capaces de penetrar en el corazón del mundo. Los griegos desarrollaron con maestría este entendimiento dentro de su cultura, creando una religión artística llena de dioses y mitos que explicaban la complejidad de ser un ser humano, con todas sus dimensiones. Quienes creaban esos mitos no eran religiosos como los que conocemos hoy, no eran seres elegidos por una divinidad para representarlo en la tierra; eran artistas. La humanidad siempre ha intentado sanar la herida de su existencia, esa herida que nos señala el irremediable paso del tiempo que ocasionará nuestro inevitable desaparecer; esa es nuestra tragedia. ¿Qué hay después? Creamos vidas después de la muerte, pensamos que existe otra oportunidad guardada para nosotros en otros mundos. Según Nietzsche, la sanación de esta herida encuentra respuestas en el arte, pero no hablamos de cualquier arte, hablamos de la tragedia griega y de la contraposición de lo Apolíneo y lo Dionisiaco.

Palabras clave: arte, tragedia griega, Dionisio, Apolo, Nietzsche.

Abstract: According to Nietzsche (1872) one of the keys to understanding the depths of this world is art and tragic poetry, as only those who carry arts in their heart can really dig deep into the world's core. The Greeks developed this understanding with great mastery within their culture through the settling of an artistic and god-filled religion. Through these Gods and Myths, they were able to describe the human being's complexity in its entire dimension. The people who created these myths weren't religious individuals under the concept we know today, as they were not chosen to represent any sort of divinity on earth; they were artists. Humanity has been trying to heal the wound of existence since the beginning of time, a wound that exposes a path towards the inevitable end of our existence. This is our own tragedy. What comes after death? We create the concept of life after death, thinking that somehow there's another opportunity waiting for us in another world. According to Nietzsche, we can find heal this wound through art, though not just any art type - we are talking about the Greek Tragedy and the contraposition of the Apollonian and the Dionysiacal.

Keywords: Art, Greek Tragedy, Dionysius, Apollo, Nietzsche.

Lo Apolíneo y lo Dionisiaco en la mitología griega
La mitología siempre ha intentado explicar el mundo de los seres humanos, las cosas que no podemos entender de nosotros y de lo que nos rodea. Quizás una de las religiones más profundas es la de la antigua Grecia. En ella podemos encontrar historias que hasta el día de hoy explican lo humano en nosotros; son eternas. Todos conocemos el mito de Ícaro y de lo peligroso que es subir más allá de nuestra naturaleza: se pueden derretir nuestras alas de cera. Cada historia en la mitología griega tiene su espacio en el mundo antiguo, y en el mundo actual. La naturaleza del hombre antiguo es la naturaleza del hombre de hoy. Los mitos de Apolo y Dionisio son uno de los más interesantes ya que explican, con su simbología, lo más extremo de la naturaleza humana y cómo se relaciona eso a la creación en sí misma y en el arte, tema que nos atañe en este artículo. Partamos conociendo a Apolo:

Apolo. Mitología griega. Hijo de Zeus y Letona. Era personificación del sol y enemigo de los crímenes y de la oscuridad. Según la leyenda nació en la isla de Delos, estando presente todos los dioses, a excepción de Hera, celosa por su nacimiento. Transcurrida su niñez, que fue breve, se puso en marcha con arco y flechas. Se enamoró de la ninfa Dafne, y cuando la perseguía para hacerla suya, el río Peneo la transformó en Laurel, que desde entonces era su árbol preferido. Su primera hazaña fue el combate con la serpiente Pitón monstruo engendrado por el barro procedente del diluvio de Deocalión, a la que exterminó a flechazos y con cuya piel recubrió el trípode sobre el que se sentaba la sacerdotisa que pronunciaba sus oráculos, llamada la pitonisa. Después de esto marchó al Valle de Tempe, poniéndose al servicio del rey de Tesalia, Admeto. De aquí fue, junto a Poseidón, a ayudar a Laomedonte a levantar las murallas de Troya. Su nombre en el cielo era Febo, por conducir el carro del sol. Considerado también dios de las artes, la medi-

cina y la poesía. Habitaba, en compañía de musas, en el monte Parnaso. Sus oráculos eran apreciadísimos, siendo los más famosos de Delos, Delfos, Pátara, etc. Fue representado con figura majestuosa, portando una lira en la mano, o en un carro tirado por cuatro caballos. Amó a muchas mujeres: Casandra, Calíope, Dafne, etc. Como dios vengador hería de muerte con sus flechas a los hombres, pero también los libraba de las enfermedades y de las pestes. (Varios autores, 1984)

Apolo representa al héroe por excelencia, ese que no flaquea en su intento por traer la luz al mundo acabando con lo oscuro. Para los griegos el dios Apolo posee dos dimensiones constructivas y determinantes: el equilibrio y la medida, es decir, todos aquellos elementos “medidos” que tienen como función organizar la cultura y hacer posible la vida humana: las leyes, las reglas, lo que está bien y mal, lo bello. Para Nietzsche Apolo era el dios de lo bello en un sentido de ideal humano, el dios que simbolizaba todo aquello que aspiramos como seres humanos ser en sociedad, o como sociedad, pero que en realidad no somos, es una especie de velo que nos ayuda a vivir el horror de la vida. Perseguimos lo bello para soportar el horror de la vida. Una dimensión importante que deseo resaltar sobre Apolo es la relacionada con su oráculo y el mundo de la ensoñación, mundo que dominaba como dios, ese estado corporal del sueño es un punto importante para cuando hablemos de su contraparte, Dionisio:

Dionisio. Mitología griega. Dios del vino y de la vida. Hijo de Zeus y de Semele, ésta hija de Cadmo. Celosa Hera de Semele por haber tenido relaciones con Zeus hizo que se le presentara el dios en todo su poder. A su vista murió Semele fulminada por el rayo, y Dionisio nació prematuramente. Zeus lo encerró en su muslo, y de ahí nació más tarde. Cuando los gigantes escalaron el cielo, Dionisio luchó contra ellos valientemente, tomando la forma de un león. Empezó



la conquista de la India, seguido de hombres y mujeres armados de tirsos, címbalos, etc. No se derramó una gota de sangre, ya que todos se sometían de buen agrado al dios que les enseñaba a cultivar la vid y les daba leyes buenas y justas. Luchó también contra los piratas tirrenos que saqueaban las islas de las costas de Grecia. Peleó contra las Amazonas, cuando éstas quisieron conquistar Efeso. Simbolizaba la dicha de vivir, dotaba de fuerza y alegría a los hombres y era exaltador del placer y del optimismo. Se le presentaba como un joven imberbe, fuerte, coronado de pámpanos con una copa en la mano y vestido con una piel de tigre. (Varios autores, 1984)

Dionisio para los griegos era el dios de la vida después de la muerte, no en el sentido figurado de las religiones cristianas, sino más bien en el sentido de la segunda oportunidad, de volver a nacer: él murió y volvió a nacer del muslo de Zeus, es un dios que comprende lo finito, por lo mismo, representaba la dicha de vivir, la dicha de vivir la vida intensamente después de haber rozado la muerte. Para Nietzsche Dionisio era su dios predilecto ya que representaba, según él, la verdadera naturaleza del hombre, esa que sale a la luz en medio de la exaltación generada por el estado etílico, era el dios de la realidad, del desenfreno, de la sexualidad, de la disipación de los velos del ideal, el dios de vivir la vida con intensidad sin prestar atención a las leyes del comportamiento. En sus fiestas, sus míticas fiestas, los hombres se daban la libertad de experimentar esa realidad, era un espacio sagrado.

El Arte Apolíneo y Dionisiaco

Dionisio y Apolo simbolizan dos caras del comportamiento humano en cuerpo y espíritu, son antítesis, en un primer momento. Por un lado el cuerpo y espíritu sumergido en el mundo de los sueños y la belleza civilizatoria de Apolo, y por el otro el cuerpo

y espíritu desatando sus instintos junto a Dionisio y sus fiestas del vino. En esos dos estados espirituales, mentales y corporales podemos propiciar momentos creativos; cuando imaginamos lo que podría ser real; cuando vivimos la realidad de nosotros mismos. Una es creadora, la otra mata la ilusión, es destructora. Esta contraposición también crea arte Apolíneo y Dionisiaco.

Apolo se relaciona al arte figurativo, ese que representa y trae a la vida el estado de ensoñación, algunos sitúan como a ese estado también al meditativo. Como ejemplos podemos nombrar a la escultura, la poesía épica con sus héroes e historias de batallas triunfales, la pintura, la arquitectura. En la actualidad a ese grupo podríamos incluir a la publicidad, ya que, utilizando el arte busca crear un ideal. Creo formas bellas y maravillo a la gente con esa creación, esos sentimientos que genera el arte transporta a un mundo ideal, de ensueño. Por otro lado Dionisio se relaciona al arte que difumina la individuación, el arte que provoca desintegrarse y disolverse en un estado de "embriaguez", como por ejemplo, la música, la danza, la mímica corporal, la poesía lírica. Me salgo de mi yo y creo arte que hace a otros salirse de su yo, como en las fiestas dionisiacas.

La religión y la religión creativa

Para Nietzsche los griegos no negaban experiencias en la vida de los hombres, su religión no adoctrinaba, sino más bien perseguía lo bello con Apolo y el mundo del olimpo, pero no negaba lo Dionisiaco en el mundo, por eso celebran el culto a cada uno dándoles su espacio. Una de las características de la mitología griega, de su religión y espiritualidad, es que sus dioses poseían los mismos vicios de los humanos, lo único que los diferenciaba de los humanos era que vivían eternamente en una vida privilegiada. Esta religión intentaba divinizar el mundo y a los seres humanos haciéndolos lo más semejante posible a esos dioses, dioses que magnificaban la naturaleza de lo que existe en el mundo. Para so

portar el horror de la existencia, los griegos crearon una religión artística, una religión creadora, llena de historias y epopeyas, fruto de la visión Apolínea del mundo para hacerla aceptable y deseable para los humanos; el velo de la ensoñación. Pero esta religión no niega lo dolorosamente humano e introduce, en la tragedia griega y el culto de las fiestas de la vid, el mundo Dionisiaco. Dionisio representa ese dios que rompe como el mundo bello de Apolo, es un espacio sagrado permitirnos ahondar en nuestra naturaleza para luego volver a la civilidad.

Sócrates y su pensamiento llegaron a escena para romper con el mundo de los dioses del olimpo, del instinto y del arte trágico, él cambió el mundo helénico de los griegos y lo reemplazó por el científico, para él la virtud del hombre no era buscar lo bello, la virtud del hombre era el conocimiento: “respiramos ya el aire de un mundo teórico, para el cual el conocimiento científico tiene más valor que reflejar artísticamente una regla del mundo” (Nietzsche, 2005). Según Nietzsche, Sócrates opacó la tragedia griega, la sabiduría del instinto, el mundo dionisiaco y apolíneo y lo reemplazó por la aspiración del conocimiento como única sanación de la herida eterna de la existencia. La victoria que el mundo griego pre Sócrates había alcanzado sobre el sufrimiento y la sabiduría de ese sufrimiento mediante su reflejo en la belleza, quedó ensombrecido por la búsqueda de sanar esa herida eterna mediante el conocimiento. Esa sería la nueva regla.

Los intentos por curar la herida eterna de la existencia

El pensamiento científico rige las reglas de nuestro mundo hasta el día de hoy, así como también el pensamiento religioso; una de las contrapartes del científico, el segundo no busca sanar la herida en esta existencia, sino más bien asegurar que en otro lugar existe otra vida, una vida sin esta herida, una vida eterna donde nada perece y seremos felices. Eso sí, para acceder a esa vida debemos hacer

las cosas bien (adoctrinamiento), si no lo hacemos, entraremos a otra vida eterna, una de eterno sufrimiento. Este último pensamiento es el pensamiento de la no consciencia, del adormecimiento sobre el mundo y sobre el encontrar la felicidad en él, es el pensamiento del no querer ver la herida, de no hacerse responsable, de opacarla creyendo en otros mundos. Dejando este último pensamiento de lado, Nietzsche dividió en tres el pensamiento consciente, ese pensamiento que siente con honda contrariedad la carga y la gravedad de la existencia:

Cultura socrática/alejandrina:

Esta vertiente es la del pensamiento científico, es la del placer socrático de poder curar la herida mediante el conocimiento. Pero según Nietzsche (1872), esto es una ilusión ya que el pensamiento socrático poseía una gran limitante que, irremediablemente, debía ser socorrido por uno de sus contrarios: el arte.

La ciencia tiene límites, límites que se encuentran en el caos de ese mundo que aún no se puede explicar, donde aún no llega ese conocimiento que entiende las cosas ¿cómo se expande el conocimiento? ¿Cómo es que se ordena ese caos para integrarlo al pensamiento científico? Ese techo, con que irremediablemente se encuentra un científico en cualquier investigación solo puede ser roto, o, mejor dicho, ampliado, si se recurre al pensamiento artístico, desde ahí se sacan los cimientos para lo segundo. El pensamiento artístico no es otro que el instintivo, es decir, el dionisiaco, fuente de la real sabiduría.

Cultura Helénica/ Apolínea

La cultura helénica, referente a la griega pre Sócrates, buscaba sanar la herida colocando un velo sobre la existencia dolorosa, buscaba hacerla atractiva para los humanos con sus dioses del olimpo, no era mentirles, sino más bien que vean lo bello del mun



do en lo Apolíneo. Buscar lo Apolíneo para soportar la existencia. La cultura Helénica le da cabida a Dionisio y su mundo, pero busca incesante la apariencia de Apolo. Sé la forma, sé como Apolo.

Cultura Trágica / Dionisiaca/ budista

La cultura trágica es la de la tragedia griega, del arte griego antiguo, esa que fue opacada por el pensamiento socrático, es el entender a cabalidad la herida de la existencia, es lo que simboliza Dionisio, el inevitable fin de la forma. En algún momento llegaremos a ese fin de manera dolorosa, no hay manera de evitarlo, la única forma de sanarlo es aprovechando la vida, el presente, el instante. Nietzsche, en su base, asimilaba este pensamiento al de la cultura budista en oriente.

Conclusiones

La herida de la existencia seguirá latente en nosotros y en el mundo por siempre. La forma de enfrentar la herida puede cambiar dependiendo de la época y la cultura en la que estemos inmersos. Vellar por ella parece un trabajo colectivo; aunque la manera de enfrentarla dependerá no tan solo de la idiosincrasia del lugar en dónde nos tocó vivir, sino que también del trabajo individual de cada uno: podemos ser ingenuos o sabios, podemos mentirnos o mirar de frente, podemos mirar de frente para luego ver lo bello. Lo único cierto es ese reloj que avanza hacia el fin de nuestra existencia, hacia el cambio de esta forma que nos contiene ahora.

El arte es la única forma de penetrar en el corazón del mundo, de entenderlo, de sobrellevarlo nos decía Nietzsche en 1872, no creo que esa concepción haya cambiado hasta nuestros días. En noviembre del presente año la ciencia nos sorprendió con el doctor chino Jiankui y su inédito experimento de edición de información genética en células para evitar la enfermedad del VIH, queremos esquivar el sufrimiento que nos propone esta existencia, eso es

Dionisio es el real sabio, pero este sabio también quiere convencernos del eterno placer de la existencia, solo que ese placer solo se encuentra detrás de las apariencias, no en ellas como Apolo nos señala. Todo lo que nace perecerá, no debemos paralizarnos frente al horror, debemos ser más allá de la forma.

Nosotros somos realmente el ser primordial mismos por breves instantes, y sentimos su impetuosa ansia y su indómito placer de existir. La lucha, el tormento, la aniquilación de las apariencias ahora nos parece necesarios, considerando las innumerables formas de existencia que se apremian y empujan a la vida (Nietzsche, 2005).

algo con lo que siempre hemos luchado, la ciencia avanza en esa dirección pero siempre tendrá que estar de la mano de ese conocimiento caótico e instintivo que no cabe en el método científico, y es rechazado por él en un primer minuto, ese conocimiento es lo único que rompe las barreras, que abre caminos y nos hace expandir el círculo de eso que llamamos lógica y aceptado en el mundo.

Cuando hablamos del arte que sana la herida no hablamos de cualquier arte, sino del arte concebido por sus dos antítesis: Apolo y Dionisio, dos dioses que no reniegan de sí, sino más bien trabajan juntos para soportar y entender la existencia independiente del tipo de arte o estilo que se utilice para ese fin. Apolo crea la forma de lo bello, Dionisio la destruye y es consciente de su fin; Apolo como forma y Dionisio como fondo, dos antítesis unidas a perpetuidad que nos permiten entrar en el corazón del mundo y lograr el equilibrio de la existencia.

Como comunicadores y artistas qué tipo de arte deseamos crear: uno que adormezca a las masas y



les entregue una visión dulce de la existencia donde nada perece y podemos alcanzar nuestros sueños, uno que nos despierte despiadadamente a la realidad del mundo, a sus dolores y grietas que no somos capaces de ver por nosotros mismo, o querremos una mezcla de ambos, una suave mezcla que diga mucho más de lo aparenta en la forma. El arte es poderoso, la comunicación es poderosa, es más

poderosa de lo que pensamos porque no es tan solo entretención o traspaso de información: es creadora de mundos, de cultura. Es importante preguntarnos como artistas o comunicadores si somos conscientes de la realidad, de lo que deseamos crear, más allá de nuestro trabajo diario que nos sustenta en la vida, ¿qué tipo de arte queremos aportar a esta existencia?

Lo dionisiaco, medido por lo Apolíneo, se muestra como el poder artístico eterno y originario que llama a la existencia al mundo de la apariencia, en cuyo centro se hace necesario una nueva apariencia transfiguradora, para mantener con vida el mundo de la individuación (Nietzsche, 2005).

Bibliografía

1. Varios autores. (1984). Diccionario de la mitología mundial. Madrid: Ediciones EDAF.
2. Nietzsche, F. (2005). El Nacimiento de la Tragedia. Santiago: Edición Centro Gráfico, 2005.